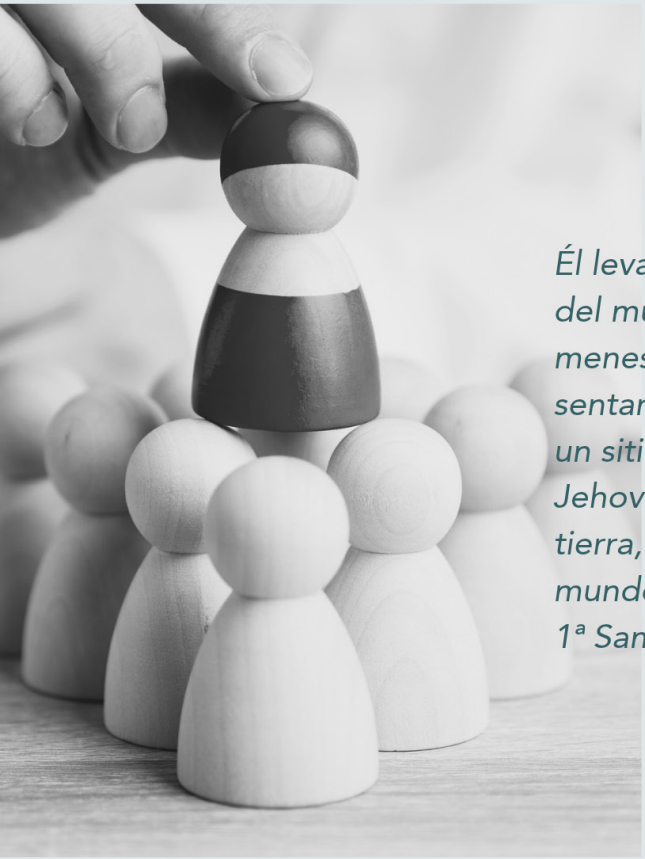
Guía de Discipulado 2026

NOVIEMBRE

ASCENSO, PROMOCIÓN Y PUERTAS ABIERTAS



Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo.
1ª Samuel 2:8

Ministerio Internacional Nueva Vida

NUEVA VIDA
MINISTERIO INTERNACIONAL

Parece algo vertiginoso e increíble, pero ya estamos en el penúltimo mes del año 2026, el mes de Noviembre y estoy emocionada por lo que Dios hará con cada uno de nosotros durante este mes.

Durante todo el año, Dios nos ha venido preparando para lo que ocurrirá este mes, oigo voces de alegría porque nuestro Dios reina y Él hace lo que El quiere, como lo quiere y con quien Él determina.

No es casualidad que nos toque estudiar la segunda parte de la Ciudad de Refugio RAMOT (2).

La palabra profética es: ***"Ascenso, promoción y puertas abiertas con propósito".*** Dios te posicionará en lugares altos, te dará promoción y ampliará tu influencia.

VERSICULO LEMA:

1 Samuel 2:8. "Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo".

PROPÓSITO DEL MES:

Comprender que la promoción que viene de Dios no consiste solamente en ocupar un lugar más alto, sino en ser preparados para representar a Dios en ese lugar y utilizar la influencia recibida para bendecir a otros.

DIOS TE LEVANTA DEL POLVO. DIOS CAMBIA TU POSICIÓN.
El ascenso comienza cuando Dios cambia nuestra posición.
Me parece tan bonita la conexión de las predicaciones de los dos últimos meses con el tema que veremos a continuación. Pareciera premeditado, pero no, ha sido orquestado por Dios para seguir en sus planes y propósitos.

La serie de Cenizas a Gloria nos habló de restauración. Dios toma aquello que parecía consumido, destruido o terminado y lo transforma para Su gloria.

Pero ahora comienza Noviembre, y parece que Dios nos está llevando un paso más adelante; porque Dios no solamente quiere sacarnos de las cenizas; quiere levantarnos del polvo para cumplir su propósito.

Porque la historia no termina cuando Dios te saca de las cenizas. Después de la restauración viene el establecimiento. Después del establecimiento viene el posicionamiento. Y después del posicionamiento viene la multiplicación.
Dios no te levantó simplemente para que estés en un lugar más alto. Te levantó para que desde ese lugar puedas servir, influir, discipular y levantar a otros.

INTRODUCIÓN:

Hay momentos en la vida en los que una persona puede sentirse como si estuviera en el polvo. El polvo representa aquello que parece pequeño, insignificante, olvidado o sin reconocimiento. Pero el texto dice algo poderoso: *"Él levanta del polvo al pobre".*

Esto significa que nuestra posición actual no necesariamente determina nuestra posición futura. Estas palabras de 1ª Samuel 2:8, forman parte de la oración o cántico de alabanza de Ana después de que Dios respondió a su oración y le concedió a Samuel. Ana no estaba hablando desde una teoría. Estaba hablando desde su propia experiencia. Ana había experimentado humillación, dolor y años de espera. Pero cuando Dios intervino, aquello que parecía una situación sin salida se convirtió en parte de un propósito mayor.

Dios tiene la capacidad de cambiar posiciones. Puede levantar al que otros ignoraron. Puede restaurar al que fue quebrantado. Puede abrir una puerta que nadie podía abrir. Puede colocar a una persona en un lugar que jamás habría podido alcanzar por sus propias fuerzas.

Pero hay algo importante, Dios no nos levanta simplemente para que estemos más arriba; nos levanta para que podamos cumplir mejor Su propósito.

1 DIOS PUEDE LEVANTARTE AUNQUE OTROS NO TE RECONOZCAN

El reconocimiento humano no determina el valor que tienes delante de Dios. David estaba cuidando ovejas cuando Samuel llegó a ungir al futuro rey. Sus propios hermanos ni siquiera pensaron que él pudiera ser el elegido.

Pero Dios veía algo que los demás no veían.
1 Samuel 16:7. "Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."
Hay temporadas en las que parece que otros avanzan mientras nosotros permanecemos en el mismo lugar.

No debemos confundir espera, con abandono. Que todavía no estés donde quieres estar no significa que Dios no esté trabajando. Hay cosas que Dios desarrolla en nosotros en lugares donde nadie nos ve.

David aprendió fidelidad en el campo antes de aprender liderazgo en el palacio. La promoción pública muchas veces comienza con una preparación privada.

2 DIOS PUEDE CONVERTIR EL LUGAR DE HUMILLACIÓN EN PLATAFORMA DE PROMOCIÓN

Ana pasó de ser una mujer afligida, señalada y profundamente herida por su situación, a convertirse en la madre de Samuel, uno de los grandes profetas de Israel. Durante años lloró, oró y esperó. Hubo momentos en los que probablemente no entendía por qué Dios permitía aquella situación, pero su temporada de dolor no fue el final de su historia.

Dios convirtió aquello que había sido motivo de lágrimas en parte de un testimonio que bendeciría a toda una nación.

Esto nos enseña que el lugar donde hoy estás llorando no necesariamente será el lugar donde terminarás viviendo. Hay temporadas que parecen demasiado largas, situaciones que nos hacen sentir olvidados y momentos en los que otros pueden mirar nuestra vida y pensar que nada está cambiando. Pero Dios trabaja aun cuando nosotros no vemos el proceso. Lo que hoy parece un lugar de humillación puede convertirse mañana en una plataforma desde la cual Dios mostrará Su fidelidad.

Salmos 30:5. "Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría".

La Biblia no dice que nunca habrá noche; dice que la noche no. "será eterna. Hay lágrimas que tienen una mañana. Hay procesos que tienen un propósito. Hay temporadas de silencio que están preparando un nuevo tiempo.

Y esto lo podemos ver también en tantos testimonios de creyentes que, después de atravesar pérdidas, rechazo, fracaso o temporadas difíciles, no abandonaron su llamado, sino que siguieron sirviendo a Dios. Personas que un día servían en silencio, con pocos recursos y sin reconocimiento, y que con el tiempo Dios utilizó para alcanzar, discipular y levantar a otros. Su promoción no comenzó cuando llegaron a una plataforma; comenzó cuando decidieron seguir siendo fieles cuando nadie los veía.
Por eso, si hoy estás atravesando una temporada difícil, no permitas que tu circunstancia defina tu identidad ni que el dolor destruya tu confianza en Dios. Ana continuó buscando a Dios en medio de su aflicción, y su historia nos recuerda que Dios puede transformar el lugar de nuestras lágrimas en el lugar de nuestro testimonio.

Quizás hoy te encuentras en un lugar que no escogiste: un tiempo de

espera, de rechazo, de puertas cerradas, de pérdidas o de silencio. Tal vez otros solamente ven tu "polvo", pero Dios ya está viendo tu próximo nivel. No confundas el lugar donde estás con el lugar donde Dios te llevará.

Así que no abandones el proceso. Sigue orando. Sigue sirviendo. Sigue siendo fiel. Sigue creyendo aunque todavía no veas el cambio. Porque mientras tú ves polvo, Dios puede estar preparando una plataforma; mientras tú ves una temporada baja, Dios puede estar formando tu carácter; y mientras tú piensas que has sido olvidado, Dios puede estar preparando el momento de levantarte.

Y cuando Dios te levante, recuerda de dónde te sacó, quién te sostuvo en el proceso y para qué te levantó: no solamente para sentarte en un lugar de honor, sino para usar tu vida como testimonio y levantar a otros.

3 EL ASCENSO DE DIOS COMIENZA DENTRO ANTES DE MANIFESTARSE FUERA

Muchas personas quieren promoción, pero no quieren transformación; quieren el lugar, pero no quieren el proceso; quieren influencia, pero no quieren carácter. Sin embargo, Dios primero trabaja en nosotros antes de trabajar a través de nosotros.

Imagina a una persona que recibe la oportunidad de dirigir un equipo importante en su trabajo. Durante años había pedido a Dios una promoción y, finalmente, llega la puerta que esperaba. Pero al poco tiempo descubre que el nuevo puesto no solamente exige conocimientos, sino paciencia, dominio propio, capacidad para escuchar, tomar decisiones y tratar correctamente a las personas. La promoción llegó, pero ahora necesita el carácter para sostenerla. Así trabaja Dios con nosotros.

A veces pedimos que nos lleve a otro nivel, pero Dios está trabajando primero en nuestro interior. Porque una puerta abierta puede llevarte a un

lugar alto, pero solo un carácter formado puede ayudarte a permanecer allí.

El verdadero ascenso comienza cuando Dios levanta nuestra fe, fortalece nuestro carácter, afirma nuestra obediencia y amplía nuestra visión. Por eso, antes de pedirle: *"Señor, llévame más alto"*, debemos pedirle: *"Señor, hazme capaz de permanecer en el lugar al que me llevas".*

Proverbios 16:18 nos advierte: *"Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu."*

APLICACIÓN

Pregúntate:

- ¿Estoy frustrado porque todavía no estoy donde quiero estar?
- ¿Estoy comparando mi proceso con el de otras personas?
- ¿Estoy permitiendo que una temporada de espera afecte mi fe?
- ¿Estoy preparado espiritualmente para aquello que estoy pidiendo?

No desprecies el lugar donde Dios te está formando, porque el polvo no es necesariamente tu destino; puede ser el lugar donde Dios está preparando tu próximo nivel.

CONCLUSIÓN

1ª Samuel 2:8 no dice solamente que levanta. Dice que "Él levanta".
Nuestra esperanza no está en nuestra capacidad de subir, sino en la capacidad de Dios para levantarnos. Y cuando Dios levanta, nadie puede atribuirse la gloria. La promoción verdadera comienza con una obra de Dios en el corazón.

DECLARACIÓN PROFÉTICA

Dios me levanta del polvo. No quedaré definido por mi pasado ni por mi posición actual. Dios está formando mi carácter, fortaleciendo mi fe y preparándome para el lugar que tiene para mí. Amén.

DIOS TE PREPARA PARA EL LUGAR ALTO
DIOS FORMA TU CARÁCTER

PREPARADOS PARA SENTARNOS CON PRÍNCIPES

No basta con subir; hay que estar preparados para permanecer.

VERSÍCULO LEMA:

1ª Samuel 2:8. "Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor."

INTRODUCCIÓN:

En el discipulado anterior aprendimos que Dios levanta del polvo. Descubrimos que nuestra posición actual no necesariamente determina nuestra posición futura, porque Dios tiene poder para cambiar temporadas, restaurar vidas y levantar a quienes se encuentran en lugares de dolor, espera o aparente insignificancia.

Pero 1ª Samuel 2:8 nos muestra que el proceso no termina cuando Dios nos levanta. El texto dice que Él lo hace ***"para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor"***. Es decir, después del levantamiento viene el posicionamiento.

Dios no solamente quiere sacarnos de un lugar bajo; quiere prepararnos para ocupar correctamente el lugar al que nos está llevando.

Y aquí encontramos una verdad muy importante: llegar arriba puede ser rápido, pero permanecer arriba requiere carácter.

Hay personas que oran: "Señor, dame una puerta abierta", pero necesitamos aprender a orar también: "Señor, prepárame para atravesarla correctamente". Porque no se trata solamente de pedirle a Dios que nos lleve a otro nivel, sino de permitirle que forme en nosotros la persona que necesitamos ser para

permanecer en ese nivel sin perder nuestra esencia, nuestra humildad ni nuestra dependencia de Él.

Por eso, este discipulado no trata solamente de promoción; trata de preparación. No solamente de llegar, sino de estar listos para lo que encontraremos cuando lleguemos.

1 DIOS PREPARA EN SECRETO LO QUE DESPUÉS POSICIONARÁ EN PÚBLICO

Génesis 41:39-40. "Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa…"

La historia de José nos muestra claramente este principio. José pasó de la casa de su padre al pozo, del pozo a la esclavitud, de la esclavitud a la cárcel y, finalmente, de la cárcel al palacio.

Desde afuera, su promoción pudo parecer repentina, pero detrás de aquella promoción había años de preparación.

Cuando Faraón necesitó a alguien capaz de administrar Egipto, José ya había sido formado en circunstancias difíciles. Había aprendido a trabajar con excelencia, a administrar responsabilidades, a mantenerse íntegro en medio de la tentación, a interpretar correctamente las circunstancias y a permanecer fiel a Dios aun cuando nadie parecía reconocerlo.

José no llegó al palacio para comenzar a prepararse; llegó al palacio porque ya había sido preparado.

El proceso que vivió en lugares donde nadie lo veía estaba formando las capacidades, la sabiduría, la madurez y el carácter que necesitaría cuando Dios lo colocara delante de Faraón.

Esto es fundamental para nuestra vida espiritual: no esperes a que

llegue la promoción para desarrollar el carácter que necesitarás en ella.

Hay cosas que Dios está formando en ti mientras todavía estás sirviendo en silencio, mientras nadie te reconoce, mientras haces aquello que parece pequeño y mientras esperas una oportunidad que todavía no ha llegado.

No desprecies esos momentos, porque muchas veces Dios está preparando en secreto aquello que un día hará evidente en público.

Tal vez estás preguntando: "¿Cuándo llegará mi oportunidad?". Y quizá Dios está respondiendo: "Estoy formando en ti lo que necesitarás cuando llegue."

No confundas preparación con retraso. Dios puede estar preparando en secreto aquello que un día hará evidente en público.
Por eso, no esperes a que llegue la promoción para comenzar a prepararte. Prepárate ahora.

2 EL CARÁCTER SOSTIENE LO QUE LA PROMOCIÓN ENTREGA

Lucas 16:10. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto."

La posición puede darte autoridad, pero solamente el carácter puede ayudarte a sostenerla.

Una promoción puede colocarte delante de personas, darte responsabilidades, aumentar tu influencia o abrirte puertas que antes estaban cerradas; pero ninguna posición puede producir automáticamente humildad, integridad, dominio propio, fidelidad o capacidad para tratar correctamente a las personas.

La promoción puede cambiar el lugar donde estás, pero solamente el carácter puede determinar cómo te comportarás en ese lugar.

Por eso, cuando Dios nos lleva a un lugar más alto, no solamente está aumentando nuestra visibilidad; también está aumentando nuestra responsabilidad. Cuanto mayor es la influencia, mayor es la necesidad de carácter.

Cuando una persona tiene poco, puede parecer humilde simplemente porque todavía no tiene autoridad. Pero cuando recibe reconocimiento, recursos, influencia y personas que dependen de ella, entonces se revela lo que verdaderamente hay en su corazón.

La promoción no siempre cambia a una persona; muchas veces simplemente revela lo que ya estaba dentro de ella.

Jesús lo expresó claramente: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel". Dios observa nuestra fidelidad en lo pequeño porque sabe que las responsabilidades grandes solamente amplifican aquello que ya hemos aprendido a hacer en lo pequeño.

Si no somos capaces de cuidar bien lo que tenemos hoy, no debemos pensar que tener más automáticamente nos hará mejores administradores mañana.

Por eso, antes de pedirle a Dios más influencia, debemos demostrar fidelidad con la influencia que ya tenemos.

Antes de pedir una plataforma, debemos aprender a servir cuando nadie nos está mirando. Antes de pedir que Dios nos entregue personas para liderar, debemos aprender a cuidar correctamente a las personas que ya ha puesto cerca de nosotros.

Antes de pedir un ministerio más grande, debemos demostrar que podemos permanecer fieles en el ministerio que tenemos ahora.

Pensemos nuevamente en José. Cuando llegó al palacio, recibió una autoridad extraordinaria, pero su carácter ya había sido probado mucho antes.

Había aprendido a trabajar con excelencia en casa de Potifar, a mantener su integridad cuando fue tentado y a servir aun estando injustamente encarcelado.

José no permitió que las circunstancias determinaran su carácter. Y cuando finalmente llegó la promoción, no tuvo que convertirse en un hombre diferente; simplemente pudo ejercer públicamente el carácter que Dios ya había formado en él en privado.

Esto es especialmente importante para quienes sirven en la iglesia. El liderazgo cristiano no se sostiene solamente con dones; se sostiene con carácter.

Puedes tener capacidad para predicar, facilidad para comunicar, talento para organizar o carisma para atraer personas, pero si no hay humildad, fidelidad, dominio propio, integridad y amor por las personas, tarde o temprano la posición se vuelve más grande que el carácter que la sostiene.

Por eso Pablo, cuando habla de quienes desean servir como líderes en la iglesia, no comienza hablando de talento o popularidad. Habla de carácter, conducta, madurez y testimonio.

Porque en el Reino de Dios, la persona que somos en privado siempre terminará afectando el liderazgo que ejercemos en público.

Hay líderes que quieren que Dios les entregue una plataforma, pero Dios está trabajando primero en su corazón.

Hay quienes quieren que les confíen muchas personas, pero todavía necesitan aprender a cuidar bien a una sola.

Hay quienes quieren dirigir un Grupo Vida, pero necesitan primero aprender a escuchar, acompañar, orar y servir.

No es que Dios esté retrasando la promoción; puede estar protegiendo la promoción hasta que nuestro carácter esté preparado para sostenerla.

Por eso no debemos frustrarnos cuando Dios nos hace pasar por procesos que parecen pequeños o poco visibles.

Tal vez estás pensando: "¿Cuándo llegará mi oportunidad?" Y Dios podría estar respondiendo: "Estoy formando en ti lo que necesitarás cuando llegue."

No desprecies la temporada de preparación. El lugar secreto también es una escuela de liderazgo.

3 DIOS NOS PREPARA PARA PERMANECER EN EL LUGAR ALTO

1ª Samuel 2:8. "Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor."

El propósito de Dios no es solamente levantarnos. El versículo dice que Él levanta y exalta "para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor".

Dios no solamente quiere sacarnos de un lugar bajo; quiere prepararnos para sentarnos correctamente en el lugar al que nos lleva.

Por eso, no basta con subir; hay que estar preparados para permanecer.

No se trata solamente de subir, sino de poder permanecer arriba sin dejar de ser quien Dios te llamó a ser.

Dios puede abrirte una puerta en un día, pero puede pasar años preparando tu corazón para atravesarla correctamente.

Y cuando la puerta finalmente se abra, no necesitarás correr detrás de la promoción; estarás preparado para recibirla con humildad, administrarla con sabiduría y utilizarla para la gloria de Dios.

Por eso, nuestra oración no debería ser únicamente: "Señor, dame una posición más alta." También debemos decir: "Señor, forma en mí un carácter suficientemente fuerte para sostener aquello que estás a punto de poner en mis manos."

CONCLUSIÓN

Dios puede levantarnos del polvo y llevarnos a sentarnos con príncipes, pero el lugar alto requiere un corazón preparado.

José nos enseña que Dios prepara en secreto lo que después posicionará en público.

Jesús nos enseña que la fidelidad en lo poco demuestra nuestra capacidad para recibir lo mucho.

Y 1ª Samuel 2:8 nos recuerda que Dios no solamente levanta; también posiciona.

Por eso, no debemos tener prisa por llegar al lugar alto. Debemos permitir que Dios forme en nosotros el carácter que necesitaremos cuando lleguemos.

No confundamos preparación con retraso.

Tal vez el lugar donde estás hoy no es el destino; es la escuela.

Tal vez el silencio que estás viviendo no es abandono; es preparación.

Tal vez la oportunidad que todavía no ha llegado no es una puerta cerrada; es una puerta para la cual Dios todavía está formando tu corazón.

No basta con subir; hay que estar preparados para permanecer.

APLICACIÓN

Pregúntate delante de Dios:

- *¿Estoy pidiendo una posición que mi carácter todavía no puede sostener?*
- *¿Estoy siendo fiel en lo poco que Dios ha puesto hoy en mis manos?*
- *¿Estoy aprovechando esta temporada para permitir que Dios forme mi carácter?*

No esperes la promoción para prepararte. Sirve ahora. Sé fiel ahora. Cuida ahora. Aprende ahora. Permanece ahora.

Porque cuando Dios abra la puerta, no solamente necesitarás estar en el lugar correcto; necesitarás ser la persona correcta para permanecer allí.

ORACIÓN

"Señor, no solamente quiero que me levantes; quiero que me prepares. Forma mi carácter en lo secreto, enséñame a ser fiel en lo poco y prepárame para aquello que pondrás en mis manos. Que cuando llegue el lugar alto, pueda permanecer con humildad, integridad, sabiduría y dependencia de Ti. Amén."

DIOS TE POSICIONA PARA MULTIPLICAR

Dios convierte tu promoción en bendición para otros

PUERTAS ABIERTAS PARA MULTIPLICAR
La promoción de Dios siempre debe tener un propósito.

VERSÍCULO LEMA:

1ª Samuel 2:8. "Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor."

INTRODUCCIÓN:

En los discipulados anteriores aprendimos que Dios levanta y prepara. Él levanta del polvo a quienes atraviesan temporadas de dolor, espera o aparente insignificancia, y forma el carácter de quienes está preparando para permanecer correctamente en el lugar al que los llevará.

Ahora llegamos a la tercera etapa del proceso: Dios posiciona. Sin embargo, el posicionamiento no termina en nosotros. Dios no abre una puerta solamente para que entremos nosotros; muchas veces la abre para que podamos abrir camino a otros.

Dios no nos lleva a un lugar alto únicamente para que disfrutemos de una posición, una plataforma o una oportunidad. Nos posiciona para servir, influir, bendecir y multiplicar. Por eso, no solo debemos preguntarnos: "¿A qué lugar me está llevando Dios?", sino también: "¿Para qué me está llevando Dios allí?".

El lugar alto no es el final del camino; es una plataforma para extender el Reino y levantar a otros.

1 DIOS TE POSICIONA PARA QUE SEAS INFLUENCIA

Mateo 5:14. "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder."

La influencia no consiste simplemente en tener seguidores, reconocimiento o visibilidad. Es la capacidad de afectar positivamente la vida de otras personas. Jesús dijo que somos la luz del mundo, y la luz no existe para contemplarse a sí misma, sino para iluminar.

Cuando Dios nos posiciona, nuestra vida comienza a tener un alcance mayor, pero una mayor visibilidad también trae una mayor responsabilidad. La influencia que Dios nos entrega no debe utilizarse para engrandecernos, sino para iluminar el camino de otros.

Una puerta abierta para ti puede convertirse en una puerta de esperanza para alguien más. Una oportunidad puede ser la respuesta a la oración de otra persona, y una posición puede permitirte defender, acompañar, discipular y levantar a quienes todavía atraviesan procesos que tú ya has vivido.

Por eso, no debemos mirar nuestra promoción únicamente desde una perspectiva personal. No se trata solo de lo que Dios hará contigo, sino también de lo que podrá hacer a través de ti. La verdadera influencia no consiste en que las personas conozcan tu nombre, sino en que, al encontrarse contigo, puedan acercarse más a Dios.

2 DIOS TE BENDICE PARA QUE SEAS CANAL DE BENDICIÓN

Génesis 12:2. "…y serás bendición."

Cuando Dios llamó a Abraham, no le dijo solamente: "Serás bendecido", sino: "Serás bendición". Esta diferencia cambia nuestra perspectiva, porque la bendición de Dios nunca debe terminar en nosotros. Dios nos bendice para que podamos convertirnos en canales de bendición para otros.

Por eso, nuestra oración no debe ser únicamente: "Señor, llévame más

alto", sino también: "Señor, llévame más alto para que desde allí pueda levantar a otros".

Si Dios te da una posición, úsala para servir. Si te da recursos, dones y talentos, úsalos para bendecir. Si te da influencia, úsala para discipular. Si te abre una puerta, mira quién puede entrar contigo. Y si te permite avanzar, no olvides a quienes todavía están esperando una oportunidad.

La promoción de Dios no es una recompensa para alimentar nuestro orgullo; es una responsabilidad para cumplir mejor nuestra misión. Cada vez que Dios nos bendice, debemos preguntarnos: "¿Quién más puede ser bendecido a través de lo que Dios me ha entregado?".

Cuando entendemos que somos administradores y no dueños absolutos de lo que Dios pone en nuestras manos, dejamos de utilizar la bendición para engrandecernos y comenzamos a utilizarla para servir.

3 EL VERDADERO ASCENSO TERMINA EN MULTIPLICACIÓN.

Mateo 28:19. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones…"

Jesús no hizo discípulos para que solamente lo siguieran. Los formó para que continuaran la misión. El objetivo no era reunir personas alrededor de Él sin propósito, sino formar hombres y mujeres capaces de llevar el mensaje, servir a otros y hacer nuevos discípulos.

Por eso, el objetivo final no es simplemente ascender; es multiplicar. Dios levanta discípulos que después levantan discípulos, restaura líderes que después restauran líderes y forma personas que después forman a otras personas.

La multiplicación ocurre cuando lo que Dios hizo en nosotros comienza a reproducirse en la vida de quienes acompañamos. Si Dios te enseñó a permanecer firme, ayuda a otros a permanecer firmes. Si Dios te restauró,

acompaña a otros en su proceso de restauración. Si Dios te formó en el secreto, ayuda a otros a valorar sus temporadas de preparación.

El lugar alto no es el final del camino; es una plataforma para extender el Reino. No subimos para alejarnos de las personas, sino para servirlas mejor. No recibimos influencia para controlar, sino para formar. No somos posicionados para ser admirados, sino para multiplicar aquello que Dios ha depositado en nosotros.

La verdadera grandeza en el Reino no se mide solamente por cuántas personas nos siguen, sino por cuántas personas estamos ayudando a seguir a Cristo.

4 NO CIERRES LA PUERTA QUE DIOS ABRIÓ PARA TI

Hay personas que, después de recibir una oportunidad, se olvidan de quienes quedaron atrás. Cuando alcanzan una posición, dejan de recordar el proceso que vivieron; cuando reciben reconocimiento, olvidan a quienes los ayudaron; y cuando Dios les abre una puerta, actúan como si hubieran llegado allí únicamente por sus propias fuerzas.

Pero el corazón del Reino es diferente. Si Dios te permitió subir, no olvides de dónde te sacó. Si te dio una oportunidad, no olvides quién te abrió la puerta. Si te dio influencia, no la uses para engrandecerte; úsala para levantar.

1 Pedro 5:5. "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes."

La promoción verdadera no cambia nuestra dependencia de Dios. Cuanto más alto llegamos, más profundamente debemos depender de Él. Dios fue quien levantó, preparó y abrió la puerta, y Él sigue siendo quien sostiene.

Por eso, la humildad no es opcional cuando Dios nos posiciona. Es la

actitud que nos permite recordar que todo lo que tenemos proviene de Él y debe ser utilizado para sus propósitos.

No cierres la puerta que Dios abrió para ti. Conviértete en una puerta para otros.

Ramot nos deja un proceso completo. Dios te levanta del polvo, te prepara en el proceso y te posiciona en el lugar que ha determinado. No importa de dónde vienes: del polvo, de la espera, del dolor o de una temporada de aparente insignificancia. Dios tiene poder para cambiar tu posición y llevarte a un lugar que no podrías alcanzar por tus propias fuerzas.

Tampoco importa cuánto tardes en llegar. El proceso está formando tu carácter. Dios trabaja en lo secreto antes de posicionarte en público, y la espera no siempre es un retraso; muchas veces es la escuela donde Dios te prepara para permanecer.

Finalmente, cuando Dios te posiciona, la posición tiene un propósito: servir, influir y multiplicar. Dios no te lleva a un lugar alto solamente para que puedas mirar desde arriba, sino para que puedas extender la mano, abrir camino y levantar a otros.

La palabra no es simplemente: "Dios te va a subir", sino: "Dios te está preparando para subir correctamente y utilizar tu posición para bendecir a otros".

La verdadera promoción no consiste solamente en llegar a un lugar alto, sino en permanecer allí con humildad, representar a Cristo y levantar a otros. No se trata solo de ser bendecido, sino de ser bendición; no solo de recibir una puerta abierta, sino de convertirte en una puerta para otros; y no solo de multiplicar lo que tienes, sino de multiplicar discípulos que continúen la misión.

CONCLUSIÓN

Dios te levanta del polvo, forma tu carácter en el proceso y te posiciona en el lugar que ha determinado. Pero cuando Dios te posiciona, no termina la misión; comienza una nueva responsabilidad.

Tu influencia debe iluminar, tus recursos deben bendecir, tu posición debe servir y tu vida debe multiplicar discípulos. Por eso, no preguntes solamente: "¿Qué recibiré cuando Dios me posicione?". Pregunta también: "¿A quién podré levantar cuando Dios me posicione?".

La puerta que Dios abre para ti puede convertirse en una puerta de esperanza para muchos. Lo que Dios haga contigo también puede alcanzar a otros. Cuando tu promoción se convierte en bendición, tu ascenso deja de ser solamente personal y comienza a cumplir un propósito eterno.

APLICACIÓN

Pregúntate delante de Dios:

- *¿Estoy utilizando la influencia que Dios me ha dado para servir o para engrandecerme?*
- *¿Estoy siendo bendición para las personas que Dios ha puesto cerca de mí?*
- *¿Estoy dispuesto a abrir camino para otros?*
- *¿Estoy formando discípulos que puedan continuar la misión?*
- *¿Estoy recordando de dónde Dios me sacó y quién abrió la puerta delante de mí?*

No subas para alejarte; sube para servir.

No recibas solamente para acumular; recibe para bendecir.
No busques influencia para ser reconocido; busca influencia para discipular.

No cierres la puerta que Dios abrió para ti; conviértete en una puerta para otros.

Porque cuando Dios te posiciona, tu promoción deja de ser solamente una bendición para ti y se convierte en una responsabilidad para levantar, servir e influir en la vida de otros.

DECLARACIÓN PROFÉTICA FINAL

Creo que Dios me levanta del polvo, me prepara en el proceso y me posiciona en el lugar que Él ha determinado. Las puertas que Dios abre nadie las podrá cerrar.

No subiré para engrandecerme, sino para servir. Mi promoción tendrá propósito, mi influencia traerá bendición y mi vida será instrumento para levantar y multiplicar discípulos.

No olvidaré de dónde Dios me sacó ni quién abrió la puerta delante de mí. Lo que Dios haga conmigo también alcanzará a otros.

Seré bendición para mi familia, mi iglesia y mi generación. Dios me levanta, Dios me prepara y Dios me posiciona; y desde el lugar al que Él me lleve, serviré, influiré y multiplicaré para su gloria. Amén.

DISCIPULADO PRÁCTICO – NOVIEMBRE 2026

DEL CONCEPTO AL PROCESO · DE ACOMPAÑAR A FORMAR

Aprendemos juntos para que otros también puedan hacerlo

AÑO 2026:

Más estructura · Más compromiso · Más grupos

VERSÍCULO LEMA

Marcos 3:14–15. Jesús estableció a doce «para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar».

INTRODUCCIÓN

En septiembre aprendimos a mantener las puertas abiertas. Miramos a las personas que Dios había puesto cerca, y nos propusimos acercarnos a ellas. En octubre dimos otro paso: comprendimos que multiplicar no es dividir grupos, sino preparar personas para que otras también encuentren un lugar donde crecer. Hablamos de formar Timoteos y de ofrecer oportunidades para servir y acompañar.

Después del Congreso Revitaliza la Visión, necesitamos dar un paso más. Hemos comprendido que hacer discípulos es más importante que multiplicar reuniones. Pero saberlo no significa que ya sepamos hacerlo. ¿Cómo ayudamos a una persona a pasar de recibir cuidado a cuidar también a otros? Jesús nos da el punto de partida. Marcos 3:13–15 cuenta que llamó a quienes quiso para que estuviesen con Él y para enviarlos. Antes de enviarlos a hacer algo, los invitó a compartir su vida. El discipulado no comienza con una tarea, sino con una relación con Jesús. Y esa relación nos prepara para participar en su misión.

Este mes no vamos a volver a elegir nombres ni a revisar si nuestro grupo está preparado para multiplicarse. Vamos a practicar algo nuevo: cómo enseñar a otra persona a hacer, con acompañamiento, lo que hasta ahora hacíamos nosotros.

1. ANTES DE ENVIAR, JESÚS LLAMÓ A ESTAR CON ÉL

Marcos 3:13–15. Jesús no reunió a los doce solamente para repartirles funciones. Los llamó a estar con Él. Lo escucharon, observaron cómo trataba a las personas y aprendieron caminando a su lado. La misión nació de esa convivencia.

Por eso, formar discípulos no es fabricar colaboradores para cubrir necesidades. Queremos ayudar a las personas a conocer a Jesús, escuchar su Palabra, obedecerle y crecer en su carácter. Si enseñamos tareas sin cultivar esa relación, podemos formar personas muy activas, pero no necesariamente discípulos maduros.

Pregunta para reflexionar: ¿La manera en que acompaño a otros les acerca a Jesús o les hace depender cada vez más de mí?

2. NO SOLO HACER POR OTROS: APRENDER A HACER JUNTOS

2 Timoteo 2:2. Pablo pide a Timoteo que confíe lo aprendido a personas que puedan enseñarlo también a otros. La formación no termina cuando alguien recibe una enseñanza: continúa cuando aprende a ponerla en práctica y a compartirla.

En Revitaliza aprendimos la importancia de «aprender haciendo». Esto nos invita a dejar de concentrar todas las tareas en las mismas personas. Un discípulo puede empezar a acompañar una visita, orar con alguien, preparar una breve reflexión bíblica, acoger a una persona nueva o participar en una conversación de seguimiento.

No todos deben asumir lo mismo ni al mismo tiempo. Formar implica observar el momento de cada persona, ofrecer una oportunidad adecuada y permanecer cerca mientras aprende.

3. TRES MOVIMIENTOS PARA FORMAR A OTROS

LO HAGO Y TÚ OBSERVAS: No se trata solo de explicar cómo cuidar a alguien. La persona puede ver cómo escuchamos, cómo hacemos preguntas, cómo oramos y cómo usamos la Palabra sin pretender tener todas las respuestas.

LO HACEMOS JUNTOS: Damos espacio para participar: preparar juntos una visita, compartir una parte de la reunión, llamar a alguien que necesita ánimo o recibir a una persona nueva. Después conversamos sobre lo aprendido.

LO HACES Y TE ACOMPAÑO. La persona da un paso con mayor iniciativa y nosotros permanecemos disponibles para orientar, escuchar y revisar. No desaparecemos ni controlamos cada detalle. Acompañamos su crecimiento.

Este esquema es una herramienta práctica, no una nueva estructura oficial ni un requisito para asumir liderazgo. Se integra en el camino de Nueva Vida: GANAR CONSOLIDAR DISCIPULAR ENVIAR.

4. FORMAR TAMBIÉN ES DAR ESPACIO Y SABER ESPERAR

En octubre hablamos de los Timoteos, pero este aprendizaje sirve también para quienes participan en equipos o en Grupos Vida. Cada uno puede aprender a cuidar y servir según su madurez, sus dones y sus circunstancias.

Delegar una tarea no equivale automáticamente a discipular. La diferencia está en la intención: explicar, modelar, permitir practicar, conversar después y ayudar a crecer. Tampoco se trata de empujar a nadie a una responsabilidad para la que no está preparado.

Podemos preguntarnos: ¿Qué sigo haciendo yo solo que otra persona podría empezar a aprender conmigo? ¿Qué apoyo necesitaría? ¿Cómo sabremos si esa experiencia le ayudó a crecer?

5. QUÉ ME TOCA HACER ESTE MES

Este mes no necesitamos comenzar otra lista de personas. Podemos retomar una relación o una oportunidad de formación que ya haya surgido durante el año.

Elegiré una práctica sencilla que otra persona pueda aprender conmigo. Primero la mostraré, después le daré espacio para participar y, cuando sea oportuno, le permitiré intentarlo con mi acompañamiento. Al terminar, conversaremos sobre qué ha aprendido y cuál podría ser el siguiente paso.

6. FRASE CULTURAL DE NOVIEMBRE:

«No solo hacemos discípulos cuidándolos; también los formamos para cuidar a otros».

7. APLICACIÓN PRÁCTICA – NOVIEMBRE

Cada participante escogerá UNA responsabilidad concreta que pueda enseñar a otra persona. No se trata de nombrar nuevos líderes ni de exigir resultados inmediatos, sino de dar una oportunidad real de aprendizaje y acompañarla.

PLANTILLA PRÁCTICA – NOVIEMBRE

De acompañar a formar · Aprendemos haciendo

Nombre del líder:
Grupo:
Fecha:

1. ¿Qué estoy haciendo yo que podría enseñar a otra persona?

Ejemplos: acoger, escuchar, orar con alguien, preparar una visita, compartir la Palabra, hacer seguimiento.

2. ¿Con quién puedo comenzar a practicarlo?

No tiene que ser un Timoteo ni alguien preparado para liderar.

3. LO HAGO Y TÚ OBSERVAS

¿Qué voy a mostrarle? ¿Qué quiero que observe?

4. LO HACEMOS JUNTOS

¿Qué parte podrá realizar conmigo? ¿Cuándo lo haremos?

5. LO HACES Y TE ACOMPAÑO

¿Qué paso podrá intentar por sí mismo, con apoyo adecuado?

6. CONVERSACIÓN DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA

¿Qué aprendimos? ¿Qué fue difícil? ¿Qué necesita practicar o comprender mejor?

7. MI COMPROMISO CONCRETO

Acción:

Persona:

Fecha aproximada:

CIERRE

Jesús nos llamó primero a estar con Él. Desde esa relación aprendemos a caminar con otros, compartir lo que hemos recibido y prepararlos para hacer lo mismo. No buscamos personas que solo nos ayuden a mantener lo que ya hacemos; queremos discípulos que crezcan y acompañen a otros.

NOTA PARA EL DISCIPULADOR

No evalúes esta hoja por cuántas tareas se delegaron. Pregunta qué aprendió la persona, si recibió acompañamiento y si se dio un paso adecuado a su momento. Evita imponer responsabilidades o compartir información personal de terceros. El propósito es formar, no cubrir puestos.